

**Tomás Blanco. *Los cinco sentidos*, estudio preliminar de Ricardo Cobián Figueroux: San Juan, Instituto de Cultura Puertorriqueña, 2001.**

Dentro del diálogo que establecen los escritores puertorriqueños de la llamada Generación del Treinta, una de las voces más sobresalientes, más agudas, más lúcidas, más avanzadas, de mejor formación e independencia de criterios es la de Tomás Blanco, el autor del *Prontuario histórico de Puerto Rico* y *Los cinco sentidos*. Médico de profesión, hombre de sólida preparación científica y académica, pero no perteneciente a los círculos académicos, poeta, ensayista, crítico literario, novelista y cuentista, Blanco exhibe mayor versatilidad, amplitud, lucidez y rigor que Antonio S. Pedreira a quien tradicionalmente se le ha considerado como el líder de su generación. De ahí la importancia de reeditar su obra.

En esta ocasión, el Instituto de Cultura Puertorriqueña reedita *Los cinco sentidos*, uno de los clásicos indudables de la ensayística puertorriqueña que sobresale, como ensayo de creación, por la belleza y depuración de su estilo. En él, Blanco recorre y evoca cinco sensaciones que asocia con lo puertorriqueño: la visión de los cañaverales en flor, el aroma del café, el sonido nocturno del coquí, el sabor de nuestras frutas tropicales y la caricia de nuestras brisas. La edición, muy bien cuidada, se acompaña con las ilustraciones originales de Irene Delano. Además, se incluye un extenso e enjundioso estudio del profesor Ricardo Cobián que él titula "La pluralidad de las identidades del placer o el otro discurso de la identidad en *Los cinco sentidos* de Tomás Blanco". Conviene detenerse en este trabajo que ocupa casi la mitad del libro y constituye la principal aportación de esta nueva edición del ensayo clásico de Blanco.

El estudio del doctor Cobián se inscribe dentro de las revisiones actuales de las obras de los escritores de la Generación del Treinta, pero asume una perspectiva distinta a la que han asumido otros, como Arcadio Quiñones, frente a los ensayos de este escritor. Esta perspectiva resulta sumamente iluminadora y le hace justicia a *Los cinco sentidos*, tanto desde una perspectiva estética, como ideológica.

El crítico comienza por destacar la importancia que tiene nuestra percepción sensorial y las dificultades, que Blanco salva admirablemente, para describir y recrear con palabras las sensaciones y los sentimientos que producen las experiencias sensoriales. Lejos de ver en el ensayo de don Tomás una evocación nostálgica y pasatista de lo puertorriqueño, subraya su carácter ideológicamente progresista y nos dice:

La preocupación de Tomás Blanco no sólo de poetizar en torno a los sentidos, sino también de subrayar su importancia cultural, fisiológica y social para la convivencia

humana y de lo humano con lo puertorriqueño y éste a su vez con lo telúrico, nos parece significativa.

En este sentido, Tomás Blanco parece anticiparse, salvando las distancias, a lo que ha sido una corriente, no muy caudalosa, del pensamiento postmoderno cuya mirada ecológica, sociológica e histórica se posa en la reflexión crítica sobre la sociedad tecnocrática actual y la paulatina supresión o embotamiento de los sentidos de la percepción bajo el protagonismo cada vez más hegemónico de la vista. (p. xi-xii)

Para Cobián, este embotamiento de los sentidos, sobre todo de los más íntimos y elementales —el tacto, el olfato y el gusto— implica un progresivo alejamiento del ser humano de la naturaleza y de sí mismo, en la medida en que es una criatura natural. Somos víctimas de la represión sensorial, sobre todo de los sentidos considerados como la parte baja o animal, y del secuestro de las auténticas sensaciones por parte de la economía de mercado que intenta suplantar los placeres reales y naturales por otros que son artificiales, pero rentables económicamente. Pensemos, por ejemplo, en los olores y sabores artificiales que se nos proponen como sustitutos, paradójicamente superiores, de los olores y sabores naturales.

Según Cobián, Blanco intenta, a través de la palabra, recuperar el vínculo que existe o debe existir entre el puertorriqueño y su mundo, vínculo basado en los cinco sentidos. Su proyecto es el de restablecer una cultura sensorial de lo natural antillano que nos defina como caribeños. No intenta, en esta obra, decirnos qué somos o cómo somos los puertorriqueños, como lo intentó Pedreira. No se trata de un ejercicio de definición o interpretación intelectual, sino de algo más directo y sencillo que se recoge en el subtítulo del libro: "Cuaderno suelto de un inventario de cosas nuestras". El ensayista recoge y recrea lo que considera esencias del mundo nuestro, según las perciben nuestros cinco sentidos, y la relación que establecemos con estas esencias. Lo puertorriqueño es, parece decirnos, la visión del cañaveral florecido de guajanas, el canto nocturno del coquí, el aroma del café a toda hora, el rico sabor de nuestras frutas tropicales y la caricia sensual de nuestras brisas en la piel. También es la forma y manera como nos ligamos a o nos desligamos de estas esencias transmutadas en sensaciones sutiles.

Y lo nuestro, nos aclara Blanco y nos subraya Cobián, no tiene que ser lo estrictamente endémico, lo originado en nuestra propia isla. Lo nuestro es simplemente lo que se ha adaptado y adoptado hasta formar parte esencial de nuestro espacio vital criollo. Se trata de todo aquello que ha pasado por el proceso de "aplatanamiento". Lo nuestro, lo puertorriqueño, es la mezcla, el cruce, el sancocho hecho con ingredientes de aquí y otros traídos de otras latitudes, pero que ya se han aplatanado, como el propio plátano cuya proverbial mancha nos distingue, a pesar de haber sido traído del África a través de las Islas Canarias, ese variado archipiélago que fue anticipo histórico de Las Antillas.

Pero el "aplatanamiento", para Blanco, no es sólo un proceso, sino que implica una forma de ser, una filosofía vital. Como señala Cobián:

El "aplatanamiento" es, por consiguiente, otra visión del mundo. Es una forma de vida en armonía con la naturaleza y cuya relación hombre-tierra es una consensual y democratizadora, de "equilibrio armónico", de usufructo y no de explotación de la naturaleza. De compartir y no de expropiar. De goce y contemplación más que de trabajo. De abrirse al mundo natural y no de cercarlo o dominarlo. (p. xvii)

A tono con su llamado a vincularnos estética y sensorialmente a la naturaleza, de abrirnos al placer hedonista de su contemplación, percepción y disfrute, Blanco desarrolla una estética de la fruición sensorial que orienta su estilo, esencialmente lírico. El gran reto del autor de *Los cinco sentidos*, según muy acertadamente subraya Cobián, es reproducir por medio de la palabra las sensaciones placenteras, o mejor todavía, producir, mediante las palabras y el goce de su lectura, sensaciones "virtuales", asociaciones placenteras, estéticamente válidas y equivalentes a las que produce la percepción directa a través de nuestros sentidos corporales.

En la segunda parte de su estudio, el crítico examina con detenimiento, agudeza y perspicacia, los diversos mecanismos verbales, sobre todo metafóricos, de la rica, sustanciosa y sensual prosa de nuestro ensayista en su placentero viaje por los cinco sentidos. Pese a la concentración en los aspectos estilísticos del texto, el estudioso nunca pierde de vista que Blanco no sólo navega por los mares del placer, sino que "también navega por los mares de la identidad puertorriqueña, pero, a diferencia de otras aguas más procelosas y agitadas, aquí se llega a 'lo puertorriqueño' por los poros abiertos del gusto criollo" (p. xxxi).

Todo esto implica que, en *Los cinco sentidos*, Blanco se separa de Pedreira y de otros miembros de su generación al elaborar otro discurso de la identidad más acorde con las tendencias ecológicas y pluralistas actuales. Como concluye Cobián en su extenso y enjundioso estudio: "Tomás Blanco intenta construir una identidad basada en la pluralidad y en la heterogeneidad de las percepciones sensoriales. Identidades aleatorias, móviles, migratorias como son las percepciones de los sentidos, pero cuyo denominador común es el aplatanamiento". (p. lxii) "La identidad del placer, por consiguiente, se construye no de la exclusión de las diferencias, sino de la inclusión de estas..." (lxiii).

Como toda buena lectura, la del profesor Cobián enriquece el texto de Blanco, lo actualiza y nos invita a verlo bajo una nueva luz y desde un nuevo ángulo. De esta manera, este libro confirma el lugar privilegiado, de avanzada estética e ideológica, que ocupa Tomás Blanco en las letras puertorriqueñas. Está más que justificada esta nueva edición que vuelve a poner en circulación, uno de los más logrados ensayos de creación no sólo de la literatura puertorriqueña, sino también de la literatura antillana y aun hispanoamericana.

Ramón Luis Acevedo Marrero  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras

**Hilda López Cruz, *América Latina, aportes léxicos al italiano contemporáneo*: Firenze, Firenze University Press, 2001.**

Generalmente, los hispanoparlantes que nos interesamos en cuestiones lingüísticas estamos muy atentos a la influencia léxica que ejercen otros idiomas sobre el nuestro, especialmente el inglés. En Puerto Rico, por ejemplo, el tema de los anglicismos léxicos ha sido ampliamente estudiado y hasta se ha convertido, en ocasiones, en motivo de controversia, ya que tradicionalmente ha existido en la isla una gran preocupación por la "pureza" y la conservación del español. Con frecuencia olvidamos que nuestro idioma, hablado por más de quinientos millones de personas y dueño de una vitalidad extraordinaria que se manifiesta con mucha fuerza en la producción cultural, también influye notablemente en otras lenguas principales. De ahí el interés y la importancia para nosotros de este riguroso y pormenorizado estudio de la profesora Hilda López Cruz sobre los neologismos y préstamos lingüísticos de origen hispanoamericano en la lengua italiana contemporánea.

Sostiene la autora que, después del inglés, el español es probablemente la lengua extranjera que más influencia ha tenido en el italiano de la segunda mitad del siglo XX y que es, sobre todo, Hispanoamérica y no España, la que ha hecho las mayores aportaciones. Está implícito en el estudio de la profesora López que este fenómeno responde, en buena medida, a los vínculos estrechos entre Italia e Hispanoamérica, resultantes de la gran emigración italiana, especialmente hacia países como Argentina, Chile y Venezuela, así como la decisiva presencia política y cultural de países como Cuba, México y Perú a nivel internacional.

Este estudio, basado en el examen de la prensa italiana, tomó años de constante y cuidadosa investigación. Fue anticipado por varios artículos de la autora sobre algunos temas específicos que se incluyen en el libro y se hizo posible debido a los muchos años de residencia y trabajo de la profesora López en Italia. Aunque nació y se educó en Puerto Rico, la autora se trasladó a Florencia para hacer sus estudios graduados y allí desarrolló su carrera durante las décadas del ochenta y del noventa como asistente de cátedra, investigadora y profesora de lengua y cultura hispanoamericanas en la Facultad de Economía de la Universidad de Florencia. También ha sido consultora en lingüística del Instituto della Enciclopedia Italiana Treccani. Sus estudios lexicográficos sobre la influencia del español americano en el italiano contemporáneo se iniciaron hace dos décadas, en el 1983.

El presente estudio está basado en el examen de la prensa italiana, sobre todo de periódicos y revistas de amplia circulación como *L'Espresso*, *Paese Sera*, *La Stampa*, *Corriere de la Sera* y *La Repubblica*. Según muestra el examen de las tablas de frecuencia de uso incluidas, aparecen palabras que se

incorporan en la prensa de 1955 a 1989. Tal vez podría cuestionarse el uso de la prensa en vez de otras fuentes de la lengua oral para este tipo de estudio. Sin embargo, debe considerarse que los medios masivos de comunicación ejercen una influencia cada vez mayor en la lengua en general y son uno de los principales medios, sino el principal, de introducción de extranjerismos en cualquier lengua moderna.

Lo fundamental de este estudio lexicográfico se encuentra en el primer capítulo del libro. Allí se recogen más de ciento cincuenta términos del español americano o derivados del español americano que se han utilizado en la prensa italiana y que, en su inmensa mayoría, se han popularizado en el país y han pasado a los diccionarios del italiano. Después de cada palabra o frase se incluyen una o dos citas en las cuales se emplea el término, así como una definición o explicación de su significación en la lengua receptora. También se añade información sobre la etimología del término, sobre las circunstancias de su introducción al italiano y sobre su frecuencia de uso.

En la mayor parte de los casos se trata de préstamos que apenas sufren modificaciones; en otros casos son neologismos semánticos —palabras que ya existían en italiano, pero adquieren un nuevo significado—; neologismos de creación italiana sobre la base de una unidad léxica hispanoamericana y hasta préstamos de retorno, como la palabra *capo* (jefe), que pasó del italiano al español y fue devuelta al italiano, donde desplaza al anglicismo *boss*. Neologismos curiosos de creación italiana son *medelliano* (de Medellín), *coca città* (ciudad de la coca) y *tele novelizzare* (novelar al estilo de las telenovelas). En algunos casos, la explicación en torno al origen y el significado de la palabra se extiende en datos muy valiosos y curiosos, como sucede con las entradas correspondientes a “Nueva Canción Chilena”, “telenovela” y “Teología *della Liberazione*”. Conviene subrayar que estas notas demuestran que el trabajo de la autora está amplia y sólidamente documentado y fundamentado.

El léxico incluido está subdividido en seis campos semánticos. Las más ricas aportaciones corresponden a la política, la música y el tráfico ilegal de la cocaína. Los otros campos semánticos —los cuales aportan mucho menos— son la teología de la liberación, las bebidas alcohólicas y el fútbol. También se añade la palabra “telenovela” con sus diversas variantes y derivaciones, ya que, aunque no constituye un campo semántico completo, ha penetrado muy firmemente en la lengua italiana.

Los americanismos en la lengua italiana que aquí se consignan son reflejo de la historia de Hispanoamérica de la segunda mitad del siglo XX y de su proyección internacional, especialmente en Italia. La propia Doctora López, en la introducción de su libro, nos resume los factores de carácter social, económico, cultural y político de la realidad latinoamericana que tuvieron gran impacto entre los italianos al señalar que

...la prensa italiana había dado gran espacio a los conflictos político militares en

América Latina; también a una serie de factores de carácter socio-cultural y económico como fueron: la Teología de la Liberación con su mensaje esperanzador de justicia social desde 1968; el "Boom" de la novelística hispanoamericana de los años sesenta y los tres premios Nobel de literatura; los proyectos de la izquierda italiana de los setenta con su brigadas de trabajo en Cuba, Chile y en un segundo momento en Nicaragua y El Salvador; la creación de múltiples asociaciones en solidaridad con América Latina; el inesperado, pero inevitable retorno de miles de inmigrantes de origen italo-latinoamericano; el "destierro forzoso" de profesionales e intelectuales, su creación en el exilio y consecuentemente su aportación a la cultura europea del momento; el auge de la música andina en el decenio del setenta; la condena moral del Tribunal Russel II (1976); el trágico terremoto en México en 1985, el cual provocó más de veinticinco mil víctimas; la explosión del volcán El Nevado del Ruiz y la desaparición de Arguero (Colombia) en 1985; las frecuentes visitas pastorales del Papa Juan Pablo II a este continente; la adopción legal o clandestina de millares de niños latinoamericanos; la prestigiosa y polémica participación de los futbolistas suramericanos en el principal deporte italiano; el fenómeno social de las telenovelas; la feliz introducción de nuestras bebidas y comidas típicas; la creciente destrucción del "pulmón verde" del Mundo, la Amazonia; el mercado ilegal de la cocaína en estas últimas dos décadas; la preferencia del turismo italiano por las islas caribeñas y la sorprendente expansión de los ritmos afrocaribeños, los cuales no sólo han creado un fenómeno socio-cultural sino además socio-económico. (pp. 7-8)

De todos estos factores, son los relacionados con la convulsa realidad social, política y militar los que más espacio ocupan y los que más palabras aportan. Los aportes léxicos giran mayormente en torno al peronismo en la Argentina, la Revolución Cubana, las luchas guerrilleras, la política exterior de Estados Unidos en la región, el golpe militar contra el presidente Allende en Chile, las dictaduras militares en el cono sur, la Revolución Sandinista, la guerra civil en El Salvador y la llamada Guerra de las Malvinas. La Revolución Cubana, por ejemplo, popularizó palabras como "barbudos", "castrismo", *castrizzazione*, *cubanizzare*, *fidelista* y *guevarista*, mientras que el movimiento guerrillero dio términos como "campesino", "foco guerrigliero", "fochismo", *guerriglia* urbana", "tupamaros" y "senderista". La represión, a su vez, produjo "desaparecidos", "gorilla" y *squadrone della morte*. Algunas palabras, como "golpe", se enriquecen con múltiples variantes y derivaciones: "golpe de estado", "golpe *bianco*" (sin violencia), "golpe *Borghese*", "golpismo", "golpista" y *golpístico*. Otras se refieren a fenómenos nacionales muy específicos, como "peronista", "zapatista", "sandinista" y "somozista".

Vinculado por su impacto social y político al campo semántico anterior está el de la teología de la liberación, compuesto por términos como *chiesa popolare*, *comunità di base* y *vescovo dei poveri*. Tangencias políticas y sociales también tiene el abundante léxico relacionado con el tráfico ilegal de narcóticos, sobre todo, de la cocaína: *barone della neve*", "*barone della cocaína*", *bazuco* (sustancia derivada de la coca), "*cartello colombiano*", "*cartello de la droga*", "*coca dollari*", "cocalero", "cocinero" (los que procesan la cocaína), "extraditable", "mula" (el que transporta la droga), "*lavare el denaro sporco*"

(lavar el dinero sucio), "pisadero" (lugar donde se tritura la hoja de la coca) y "polvere bianca". El pseudoprefijo "narco" produce toda una serie de palabras: "narcocittà", "narcodollari", "narcogenerale", "narcoguerriglia", "narcoguerrigliero", "narcomilitare", "narcoterrorismo", "narcoterrorista", "narco-trafficante" y "narco-trafficante".

Los restantes campos semánticos pertenecen al mundo de la cultura, el espectáculo y la diversión. El impacto de la música popular ha sido particularmente intenso. Ya se sabe que países latinoamericanos como Cuba, Argentina y Brasil han sido tradicionalmente grandes potencias musicales. No obstante, incluso en este caso, existen vínculos con fenómenos sociopolíticos. La Revolución Cubana y los movimientos de izquierda de los años sesenta y setenta contribuyeron a difundir la Nueva Trova Cubana y la música caribeña. Lo mismo ocurre con la Nueva Canción Chilena, sobre todo, después del golpe militar contra Allende, que llevó a grupos jóvenes como Quilapayún e Inti Illimani al exilio europeo. La popularidad de estos últimos en Italia fue muy grande y de esta forma entraron al italiano vocablos correspondientes a los instrumentos musicales andinos, como "charango", "quena", "rondador", "zampoña" y "bombo legüero". Aún más abundantes son los términos vinculados a la expresión musical del Caribe, reforzados recientemente por la enorme popularidad de la "salsa", que para los italianos incluye también el "merengue" de origen dominicano. Así entran a su idioma palabras relacionadas con esta músicaailable como "cumbia", "descarga", "charanga", "salsero", "plena" y "soneo", junto a los nombres de los instrumentos musicales correspondientes como "batá", "bongós", "conga", "tambora", "timbás", "güiro" y "timbal".

Relacionados con la música, el baile y el ambiente festivo están los nombres de algunas bebidas alcohólicas de origen latinoamericano que se han difundido internacionalmente como "aguardiente", "cuba libre", "margarita", "mescal", "tequila", "mojito" y "piña colada".

El fútbol aporta, en realidad, pocas palabras, la mayor parte de ellas derivadas de "gol", como "golazo", "goleada" y "goleador"; o del famoso y polémico jugador argentino Diego Armando Maradona, el "pibe", cuyas peripecias se describen como "maradonianas".

Como señalábamos antes, lo fundamental de este libro se encuentra en este primer capítulo. No obstante, el resto del material incluido redondea muy adecuadamente el estudio. El otro capítulo —que tal vez debió haber sido un apéndice— es una extensa tabla de frecuencia de uso de cada vocablo en la cual se indica el autor que la usó, el título del artículo, la fecha, el periódico o revista donde salió publicado y el país al cual se refiere la cita en que se encuentra. Parte de esta información se sintetiza en una gráfica que se refiere a los aportes léxicos por país. Así nos enteramos de que el país que más hispanoamericanismos aporta a la prensa italiana es Argentina, seguido de cerca por Cuba y luego, en orden descendente, por Chile, Perú, Colombia, México, Nicaragua y

Bolivia. Los demás países aportan muy poco. Finalmente, se incluye un apéndice con excelentes fotos de instrumentos musicales andinos y afrocaribeños, así como una útil bibliografía.

En sus conclusiones, la Doctora López indica que, hasta ahora, se habían señalado dos momentos de significativa penetración de hispanoamericanismos en la lengua italiana: el momento de la conquista, exploración y colonización españolas del siglo XVI; y la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, cuando se produce la gran emigración de italianos a Hispanoamérica. Su estudio demuestra que la segunda mitad del siglo XX, "puede considerarse el tercer momento de penetración lingüística de hispanoamericanismos en la historia de la lengua italiana" (p. 139). La autora también adelanta una segunda hipótesis: que el español, sobre todo el español hispanoamericano, es la segunda lengua extranjera, después del inglés, que más influencia ha tenido en el italiano contemporáneo. Esta hipótesis es muy difícil de probar, según reconoce la propia Doctora López, ya que no existen estudios análogos al suyo sobre la influencia léxica de otras lenguas principales, como el francés y el alemán. La falta de marcos de referencia demuestra la originalidad y el carácter pionero de este estudio lexicográfico de la estudiosa puertorriqueña y su indudable aportación a los estudios lingüísticos del italiano y de las proyecciones del español americano.

*Ramón Luis Acevedo Marrero  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras*



Nívea de Lourdes Torres Hernández. *El enigma de las máscaras: la cuentística de José Alcántara Almánzar*. San Juan/ Santo Domingo, Isla Negra Editores, 2002.

La República Dominicana es tierra de cuentistas y poetas. Basta mencionar algunos nombres sobresalientes para comenzar a probar esta afirmación. En la poesía, Pedro Mir, Manuel del Cabral, Héctor Incháustegui Cabral y Antonio Fernández Spencer. En el cuento, Juan Bosch, Virgilio Díaz Grullón, Hilma Contreras, René del Risco, Armando Almánzar, Marcio Veloz Maggiolo y, más recientemente, Pedro Antonio Valdez y Angela Hernández. No obstante, pese a la riqueza de esta producción cuentística, que se da, sobre todo, en la época post-trujillista, existen pocos estudios rigurosos, extensos y sistemáticos sobre estos autores o sobre otros que también merecen la atención de la crítica. Los que existen, están casi todos dedicados a la enorme figura de Juan Bosch. De ahí la importancia, para el estudio de las letras dominicanas y caribeñas, de este estudio de la doctora Nívea de Lourdes Torres Hernández —profesora de la Universidad de Puerto Rico y del Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe— sobre José Alcántara Almánzar, sin duda alguna, uno de los narradores más valiosos, persistentes y destacados del Caribe.

Pocos cuentistas antillanos han sido objeto de un estudio tan completo, abarcador y minucioso como el que le dedica la autora a José Alcántara. A pesar de su reconocida importancia y la inclusión de sus cuentos en antologías publicadas dentro y fuera de su país, sólo había sido estudiado muy parcialmente en artículos y ensayos sueltos. Aquí, en un libro de más de trescientas páginas, la doctora Torres no sólo analiza con detenimiento la totalidad de su producción cuentística —más de sesenta cuentos reunidos en cinco libros—, sino que también la sitúa dentro de sus contextos históricos, biográficos y literarios, partiendo de información privilegiada ofrecida por el propio autor. El énfasis, sin embargo, está en el análisis inmanente de los textos mismos; en la lectura atenta y en el estudio integrado de su contenido temático, la construcción de personajes y espacios, las estrategias narrativas y la creatividad lingüística. La autora demuestra la gran riqueza y variedad que existe en todos estos aspectos de la cuentística de Alcántara y su excelente dominio del oficio de narrador de ficciones breves.

Con mucho acierto, Torres divide su extenso estudio en cuatro capítulos. El primero está dedicado a la contextualización de la cuentística de Alcántara y tiene como principal propósito su ubicación en el tiempo y en el espacio. Los tres capítulos posteriores corresponden al análisis de la totalidad de la cuentística del escritor dominicano, la cual divide en tres vertientes principales: el neorrealismo social, el neorrealismo psicológico y lo fantástico y grotesco.

La autora se apresura a aclarar que no son estos compartimentos estancos, sino que existen interrelaciones y correspondencias que fluyen entre las tres tendencias. En ocasiones un mismo cuento puede formar parte de más de una tendencia. Considera, además, que existe un gran denominador común: en todos los relatos, incluso en los más fantásticos, siempre está presente una profunda preocupación social. Esto lo había anticipado ya la autora en un valioso artículo anterior, "Fantasía y compromiso sociopolítico en la cuentística de José Alcántara Almánzar", publicado en la *Revista de Estudios Hispánicos* de la Universidad de Puerto Rico.

En el primer capítulo, "José Alcántara y el Santo Domingo que ha vivido", la autora destaca precisamente aquellas situaciones y acontecimientos históricos que se convierten en vivencias del autor y pasan luego a su obra. Nacido en 1946, Alcántara vivió durante su infancia y adolescencia la segunda mitad de la Era de Trujillo. De esta época la doctora Torres destaca la represión política, el miedo como arma para mantener el poder omnímodo del dictador, la manipulación del nacionalismo, el anticomunismo y los sentimientos anti-haitianos. También señala como Trujillo dominó la actividad económica y subordinó a los intelectuales. Bajo su férreo control surgió una nueva burguesía y se intensificó la actividad económica. De la época posttrujillista destaca la inestabilidad política, la intervención militar norteamericana en la Guerra del 65, el auge del populismo, la persistencia del trujillismo bajo la figura de Balaguer, la corrupción, los intentos fallidos de reformas sociales y políticas y, por tanto, el pesimismo, la desilusión y las esperanzas frustradas.

Establecido el marco histórico, político y social, la autora nos presenta una visión panorámica de la vida y obra del cuentista. Después de haber agotado lo escrito sobre él, recurrió al propio Alcántara para obtener información y perspectivas privilegiadas. Ella misma nos informa: "José Alcántara es una persona sencilla, formal, organizada y sumamente discreta. Tuvimos la oportunidad de conocerlo, entrevistarle y compartir con él en su país, en abril de 1995. A través de la entrevista y los recorridos que dimos por los diferentes lugares donde pasó parte de su niñez, adolescencia y juventud, pudimos conocer mejor aquellos sucesos que de alguna manera influyeron tanto en su vida como en su narrativa" (p. 36).

Aclaremos que el estudio de Nivea Torres no se limita a lo biográfico y lo social; no se trata de establecer correspondencias mecánicas entre aspectos anecdóticos de su vida, el Santo Domingo contemporáneo y el asunto de sus cuentos. Su libro va muchísimo más allá, pero el conocimiento de la vida del escritor y, sobre todo, de su mentalidad, de sus ideas sobre el país y la creación literaria, son elementos nada desdeñables que contribuyen positivamente a un mejor análisis y comprensión de sus relatos. La autora demuestra que la cuentística de Alcántara está íntimamente ligada y tiene como punto de partida sus vivencias como dominicano y su preocupación por su país. Se trata, más

bien, de establecer el lugar desde el cual escribe el cuentista. Torres lo identifica como un escritor de origen humilde, perteneciente como profesor universitario, al sector profesional de la pequeña burguesía urbana, trabajador incansable, muy culto e independiente, pero vinculado ideológicamente a los sectores de la izquierda. También destaca su formación como sociólogo y su firme vocación de escritor, no sólo de cuentos, sino también de ensayos sociológicos y de crítica literaria.

En cuanto a su ubicación en las letras de su país, Torres subraya su pertenencia a una segunda promoción de cuentistas del postrujillismo que surge en la década del setenta y que se caracteriza por su preocupación por los problemas sociales y políticos del país, su apertura hacia la narrativa del "boom" y la consistente innovación técnica. Son cuentistas definitivamente urbanos, tanto por la temática como por el lenguaje de sus cuentos. Son, además, autores con plena conciencia del oficio de escritor, algo en lo cual sobresale Alcántara, quien ha escrito ensayos sobre otros cuentistas y sobre su concepción del género, textos que, dicho sea de paso, la autora aprovecha muy bien en su propio estudio. Más allá de su ubicación, la doctora Torres acertadamente advierte: "El ubicar al escritor en una generación o década no debe ser un elemento que lo limite a un grupo o un periodo específico. La narrativa de Alcántara va más allá de generaciones o momentos literarios. El indica que nunca ha estado vinculado a grupos literarios y que se considera una figura independiente" (p. 44).

Armada con este sólido marco contextual, la autora termina el capítulo con un rápido recorrido por la totalidad de la obra del escritor dominicano, destacando, sobre todo, sus cinco libros de cuentos: *Viaje al otro mundo* (1973), *Callejón sin salida* (1975), *Testimonios y profanaciones* (1978), *Las máscaras de la seducción* (1983) y *La carne estremecida* (1989). Anticipa aquí brevemente alguna de las ideas que desarrollará con muchísima amplitud en los tres extensos capítulos restantes. Destaca, por ejemplo, cómo la narrativa de Alcántara va evolucionando del neorrealismo social predominante en sus primeros cuentos, al neorrealismo psicológico, lo fantástico y lo grotesco que predominan en su obra más madura.

El segundo capítulo está dedicado al examen de la primera de estas tendencias. La autora parte de la concepción del neorrealismo presente en Seymour Menton y otros críticos que subrayan cómo surge esta modalidad a mediados del siglo XX. Los neorrealistas rehuyen las fantasías cosmopolitas y el ruralismo de los criollistas. Penetran profundamente en la vida de las grandes ciudades latinoamericanas. Sus personajes son generalmente los pobres de los barrios marginales. Frente a las difíciles e injustas situaciones sociales, destacan el lado humano, testimonian las condiciones de vida, pero evitan la propaganda ideológica y las soluciones fáciles. A esto se suma, sobre todo después del "boom", una técnica narrativa experimental e innovadora.

El neorrealismo social de Alcántara parte de una visión dolorosa y pesimista de la realidad dominicana, pero tiene pertinencia para toda Latinoamérica.

Como señala Nivea Torres: "Cada uno de estos textos intenta expresar una cruda realidad: el hambre, la pobreza, la guerra, los vicios, la opresión, la persecución, la tiranía, la violencia, el maltrato, los prejuicios raciales, en fin, toda una gama de males que acechan no sólo a la sociedad dominicana, sino también a muchos de los pueblos de Hispanoamérica". (p. 61) Sobre los personajes, nos dice: "Seres aniquilados por las injusticias sociales, soldados, asesinos, policías abusadores, hombres y mujeres perseguidos por agentes especiales que trabajan para un gobierno opresor, son algunos de los personajes que aparecen en cuentos como 'La última visita', 'Remordimiento', 'Antes y después del silencio', 'Viaje al otro mundo', 'El fracaso', 'Callejón sin salida' y 'En alta mar'" (p. 64).

La autora destaca, por su peculiaridad, los cuentos sobre la Guerra Civil y la ocupación norteamericana del 65, como "La última visita", la persecución política bajo el trujillato y el postrujillismo, como en "Antes y después del silencio"; la miseria de los marginados, como en "El y ella al final de una tarde"; la tragedia de los balseros que tratan de emigrar clandestinamente a Puerto Rico, como en el relato "En alta mar"; y las angustias del emigrante en Nueva York, como en "El laberinto revisitado". También llama la atención sobre la importancia que cobra la mujer en estos cuentos, la variedad y la caracterización bien definida de los personajes femeninos que, en muchos relatos, aparecen "con perfiles más sólidos y fuertes que algunos personajes masculinos" (pp. 87-88). Esta peculiar comprensión y sensibilidad que demuestra Alcántara frente a la condición femenina se repite en sus cuentos psicológicos y fantásticos. También destaca Torres varios relatos en los cuales el cuentista presenta, con sarcasmo e ironía, la superficialidad, la insensibilidad, la hipocresía y la frivolidad de la alta burguesía.

En cuanto a las técnicas narrativas, aquí se observa que, aunque en muchos de estos relatos se utilizan las estructuras tradicionales, "algo que caracteriza a la cuentística de Alcántara Almánzar es que esa temática correspondiente al realismo social se articula también en algunos cuentos mediante técnicas novedosas y experimentales" (p. 95). Por tal razón, se analizan detenidamente, en algunas narraciones claves, la multiplicidad de voces narrativas, los complejos dislocamientos temporales y la disposición tipográfica inusual. Incluso la autora llega a señalar que, en algunos casos, la complejidad técnica es excesiva y dificulta innecesariamente la lectura del cuento.

Más interesante aún resulta su análisis de los cuentos clasificados dentro del neorrealismo psicológico, tal vez los más característicos de Alcántara. Señala que el escritor dominicano "no separa los temas sociales de los psicológicos, pero a medida que transcurre su quehacer literario, su narrativa comunica una mayor preocupación por los temas relacionados con la subjetividad humana" (pp. 115-116). Se trata de relatos psicológico-existenciales en los cuales se explora el lado oscuro de la psiquis humana. Aquí, observa la autora, técnicas como el *fluir de conciencia*, el manejo libre del tiempo y la tipografía

irregular responden al deseo de captar el mundo interior confuso y atormentado de los personajes. Torres subraya el interés del cuentista por penetrar en los conflictos propios de la psicología infantil y adolescente en relatos como "La prueba", "El zurdo" y "Con papá en Casa de Madame Sophie" que parten de experiencias traumáticas en el proceso de crecimiento. También destaca la considerable cantidad de relatos en los cuales los personajes manifiestan disturbios de la personalidad: obsesiones, desdoblamientos, frustración, depresión, esquizofrenia, paranoia y conducta neurótica. Son seres solitarios y angustiados que con frecuencia desembocan en el suicidio, como en "Obituario".

No obstante, los cuentos más originales dentro de esta tendencia son los que exploran las dimensiones oscuras del erotismo y la sexualidad. En ellos el escritor rompe con los tabúes tradicionales y trata con tal franqueza lo erótico que su escritura adquiere un carácter transgresivo y provocativo. Se abordan temas como el homosexualismo, el lesbianismo, el travestismo, la prostitución, la obsesión por el sexo y la infidelidad conyugal. Dos observaciones de la doctora Torres me parecen particularmente significativas. Primero, que el sexo se presenta generalmente desvinculado del amor. Se trata de un erotismo individualista y solitario en el cual sólo importa el deseo y el placer del individuo. Segundo, que la problemática sexual "parte mayormente de la angustia que sienten [los personajes] por la soledad que acompaña al habitante de la gran ciudad" (pp. 137-138). De esta manera, descubre con agudeza el estrecho vínculo que existe, para Alcántara, entre la disfunción erótica y la vida urbana. En el examen de relatos como "Lulú o la metamorfosis", "Deborah en el recuerdo" y "Como una noche con las piernas abiertas" comprueba efectivamente su hipótesis.

El cuarto y último capítulo, el más extenso, está dedicado a los cuentos que rebasan la estética neorrealista, aquellos que incursionan en las dimensiones de lo fantástico y lo grotesco. Partiendo de las teorías de Louis Vax, Ana María Barrenechea y, sobre todo, Tzvetan Todorov, para el cuento fantástico, y de Victor Hugo, Wolfgang Kayser y Michael Bajtin, para lo grotesco, la autora aborda algunos de los relatos más enigmáticos, originales y mejor logrados de Alcántara, como "La insólita Irene", "La muchacha que conocí en Guadeloupe" y "La reina y su secreto". En ellos subraya que, a pesar de la superación del neorrealismo, la preocupación social y las dimensiones psicológico-existenciales siempre están presentes. "Alcántara utiliza otro medio de expresión, lo fantástico, para presentar una realidad que subyace en la intimidad del ser humano y que lo confronta con el mundo exterior, con un mundo plagado de injusticias, atrocidades ironías y elementos grotescos" (p. 214). En muchas ocasiones la situación fantástica es metáfora de la condición real.

Siguiendo de cerca a Todorov, clasifica los cuentos fantásticos por sus temas: fantasmas y muertos, seres extraños, metamorfosis, la mirada, sueño y vigilia, el doble, las obsesiones, la enajenación y el encierro. Entre los de fantasmas y muertos sobresale "La muchacha que conocí en Guadeloupe" en el

que una muerta regresa como fantasma para disfrutar del placer sexual con un joven e inadvertido estudiante. Los seres extraños se manifiestan en "El ataque", metáfora de la ocupación norteamericana del 1965, representada por una invasión de extrañas hormigas. Entre los que presentan procesos de metamorfosis se destaca "La insólita Irene", excelente relato en el que se aborda el tema de la liberación femenina mediante la transformación de una mujer en mariposa y del cual Torres hace un excelente análisis. Esto último también puede decirse sobre "La obsesión de Eva", incluido entre los que elaboran el tema de la mirada. El tema clásico de la fusión y confusión entre el sueño y la vigilia aparece con ribetes políticos en "Viaje al otro mundo" y "En carne viva". El tema del doble está muy bien logrado en "Historia a manera de Pastiche", "donde un escritor redacta una trágica historia que resulta finalmente convertirse en su verdadera situación" (p. 245), y el encierro, tratado de forma fantástica, resalta en "Con todas las de ganar", donde un grupo de empleados se niega a salir del edificio donde trabaja por la misteriosas desapariciones de los que se aventuran a cruzar la puerta.

Cuentos grotescos, tanto a la manera del grotesco carnavalesco de Bajtin, como del grotesco distanciado, abismal e inquietante de Kayser, son, entre otros, "La reina y su secreto", "Rumbo al mar" y "Lulú o la metamorfosis". Predomina el grotesco que define Kayser y entre los pocos que elaboran la modalidad festiva, popular y cómica se encuentra "La forza del destino" sobre la hiperbolización de la gordura en una cantante de ópera.

Vale la pena destacar aquí los análisis muy reveladores que hace la doctora Torres de muchos de estos cuentos, utilizando y adaptando con acierto las ideas de Todorov, Kayser y Bajtin que le sirven de marco teórico. Siempre son los relatos los que ocupan el lugar protagónico. Las nociones teóricas se utilizan para profundizar en sus lecturas y los cuentos no se ven meramente como ilustraciones o confirmaciones de las teorías. Esto también ocurre cuando analiza las estrategias y recursos narrativos, novedosos o tradicionales, que emplea Alcántara. Generalmente se ven en función de la creación de la vacilación y la ambigüedad, tan necesarias para lo fantástico, y de la producción de la extrañeza, la degradación y el distanciamiento propios de lo grotesco kayseriano. Siempre es el texto individual y su funcionamiento lo que ocupa el primer plano.

El recorrido que hemos hecho a través de este extenso libro evidencia el carácter abarcador, sistemático y englobante del estudio de la cuentística de este sobresaliente narrador dominicano que hace la profesora Nivea de Lourdes Torres Hernández. Necesitamos más trabajos como éste que examinen la cuentística de otros escritores dominicanos y antillanos con el mismo rigor y la misma amplitud. Pienso en narradores como Marcio Veloz Maggiolo y Armando Almánzar de República Dominicana, Antonio Benítez Rojo y Mirta Yañez de Cuba, Edgardo Sanabria y Ana Lydia Vega de Puerto Rico. Cuando tengamos estudios abarcadores y sistemáticos como éste sobre los cuentistas

anteriores y sobre otros que también merecen ser estudiados, podremos trazar mejor la geografía cuentística de Las Antillas y reconocer en todo su esplendor su excepcional riqueza.

*Ramón Luis Acevedo Marrero  
Universidad de Puerto Rico  
Recinto de Río Piedras*